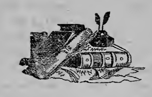
Núm. 7.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

ROMANCE.

Deme su favor el cielo
y el cielo ponga en mi lábio
frases limpias y sonoras
para en verso castellano
cantar al génio fecundo,
al gran hombre que llamaron
príncipe de los ingenios;
teniéndole nada escaso
muchos ilustres varones;
al valeroso soldado
que perdió una mano en
la batalla de Lepanto;
al pretendiente sin dicha,
al infeliz calumniado,
al generoso cautivo,
al valiente estraordinario,
al injustamente preso,
al falsamente acusado.
Y tú, Cervantes, perdona
si quiero objeto tan alto
tocar con mi tosca pluma,
que debe estar en el fango,
porque no es atrevimiento
de espíritu temerario
quien me arrebate hasta tí
para alzar mi humilde cántico;
es veneracion, es culto,
y ya que no haya un mármol
en donde esten tus despojos,
que se oiga potente y claro
mi acento, diciendo al mundo
tus virtudes, tus trabajos,

tu ingenio que admiran todos
con universal aplauso.
Príncipe de los ingenios
y gloria del suelo hispano.
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Nació en Alcalá de Henares,
(pobre y mezquina ciudad,
que se encuentra de Madrid
cinco leguas mas allá
yendo hácia Guadalajara),
de padres hidalgos, mas
hidalgos con hidalguía,
hidalgos sin capital,
que estrechamente pudieron
darles á sus hijos pan.
Pasó su primera infancia
viendo á su madre llorar
su pobreza, contemplando
de lágrimas el raudal
y desde niño educándose
para infortunio sin par.
Ya crecido fué á las aulas
y asombraba en Alcalá
al Padre Juan Lopez de Hoyos,
que era maestro del rapaz,
y sí de admirarle niño
razon tuvo el Padre Juan,
los maestros de mayores
la tuvieron mucho mas.
Marchó á Italia con D. Julio
Aquaviva, cardenal,
visto que en España no
se podia sustentar,
hasta que por fin oyendo
sonar el parche marcial,
sentó plaza de soldado
contra Selim el Sultan
en el tercio de Miguel
de Moncada, gefe audaz,
siendo D. Diego de Urbina
su valiente capitan.
Redobla el parche sonoro,
es D. Juan de Austria que vá
revistando sus escuadras
dispuestas á pelear.
—Adelante, mosqueteros,
y vos Cervantes atrás.
—¿Por qué atrás y no adelante?
—Porque estais enfermo—¡Bah!
estando bajo cubierta
se agravaria mi mal;
dejadme ir á mi puesto
sirviendo á su Magestad,
y si en mi puesto me matan
estaré curado asaz.
—¿Teneis calenturas?—¡Sí!
—Debeis guardar cama—¡¡Ca!!
teniendo la calentura
es el leon mas voraz,
y soy un leon si nacen
leones en Alcalá.
Pusóse al frente de doce
soldados su capitan
y se batió en el esquife
con un valor sin igual;
dos balazos en el pecho
y uno en la mano le dán,
la mano izquierda es la herida
que no volvió á recobrar;
luego que fué conducido
de Mesina al hospital,
de sus heridas curado
al cabo de tiempo ya,
dióle D. Juan su licencia
con cartas para besar
las manos al Rey su hermano
y escribió á su Magestad,



tambien el Duque de Sesa
muy eficazmente, mas
nada adelanta con cartas
pobre era y pobre lo está.
Navegando con Rodrigo,
que era su hermano carnal
y otras personas de cuenta
fué hecho cautivo en el mar
por el armonte Mamí
y sufrió cautividad:
lo que hizo Miguel Cervantes
con un incansable afan
los medios que imaginó
para obtener libertad,
es imposible de hacer
y muy difícil contar:
no bastó de su familia
reunido todo el caudal
aunque era caudal de lágrimas
á poderlo rescatar:
rescatado por los padres
de la Santa Trinidad,
y vuelto á la pátria tierra
no escarmentado quizas;
y viendo en guerra á su pátria
no obstante su manquedad,
sirvió en otras tres campañas
en la vida militar:
la guerra ya terminada
por retirarse optó ya:
y mientras que se pasaron
quince años de adversidad
escribió la Galatea
en estilo pastoral,
contrajo bodas con doña
Catalina Salazar,
pobre tambien, como él siéndolo
se vino á encontrar aun mas:
viniendo á Madrid, vió en Lope
de Rueda representar
y dió al teatro (sin suerte)
treinta comedias quizá.
Solamente por ser suyas
no pudieron prosperar:
fué cobrador de alcabalas
por pura necesidad,
acusado falsamente
de que las cobraba mal,
y así pasaron veinte años
sin escribir nada mas,
hasta el año mil seiscientos
en que dió su obra inmortal
D. Quijote de la Mancha,
obra que por todo el haz
de la tierra se ha esparcido
y que siempre envidiarán
las naciones estranjeras;
obra que no tiene igual,
obra que al ingenio romo
le complace y dá solaz,
obra que al docto le anima
su buen estilo á imitar,
obra que al chico y al grande
los deleita por igual,
obra que admira y sorprende
mas cuanto se lee más;
y doce novelas luego
y sobretodo el sin par
Pérsiles y Segismunda
una novela, la cual
si no existiera el Quijote
ocupara su lugar.
¿Y qué ha sacado Cervantes
de tan memorable afan?
estar despreciado y triste,
vivir pobre y morir mas.
¡Cuántós sudores pasó
á fin de poder juntar
el dote para su hija,
monja de la Trinidad!

Los magnates de su tiempo
le quisieron poco y mal.
El Conde de Lemus *algo*
pero *algo* nada mas:
dos pesetas en su casa
hubo en su trance final,
el año de mil seiscientos
y diez y seis, de Abril á
veinte y tres dias, en que
pasó á la vida eternal.
¿Y dónde están sus despojos?
le llevaron á enterrar
los hermanos de la órden
tercera, por caridad,
á las Monjas Trinitarias,
y aunque se han buscado ya
con atencion minuciosa
no se han hallado jamás.
La Academia de la lengua
le falta por sufragar,
le dedica una inscripcion
que puesta en la iglesia está.

—

Estos fueron los trabajos
de aquel varon inmortal,
estas fueron sus virtudes,
¡que tenga en el cielo paz!

NARCISO SERRA.



Valencia: Imp. de J. M. Ayoldi.